

# DEL REFUGIO A LA RAMA

**José Antonio Godoy Rodríguez**

## ENTRE LA HERÁLDICA Y LOS APODOS

Fue la construcción del puerto de Refugio de la Luz y el desarrollo posterior del mismo lo que provocó el éxodo de muchas familias de Agaete hacia la zona portuaria a la que el dique le dio nombre. Desde la última década del siglo XIX y hasta los años cuarenta del XX, mientras el nuevo dique crecía bajo el amparo del entonces ministro de ultramar Fernando de León y Castillo y su amigo José

Luis Albareda ministro de Fomento a la sazón, el barrio del Refugio se fue configurando entre la heráldica y los apodos familiares agaetenses. Hasta allí, llegaron los Machitos, los de Penene, los Cangrejos, los de



los Naranjeros, los de Paindo, los Curros, los del Cabo y los del Comandante, los Palmeses, Armas, Trujillos, Bermudez, Medinas, Sosas y Martines. Testigos del asentamiento culeto son las calles Padre Cueto, Hierro, Pedro del Castillo, Salvador Cuyás y los tramos de Sagasta y Albareda que configuran lo que podríamos considerar el núcleo duro del Refugio.

Recorriendo las calles del barrio con Víctor Medina, gran amigo y mejor persona, vamos reviviendo los lugares donde estuvieron ubicadas la tienda de verduras que proveía a los barcos alemanes de la Woerman, el puestillo de Algarrobos y chufas de Primitiva, su propia casa que compartieron con Josefita la Curra la madre de Mery Malde, aquella vedett que revolucionó el mundo de las variedades con el espectáculo Bongó cuando, descendiendo de una luna en el escenario del teatro Cuyás, cantaba aquello de "Yo seré la tentación". Pasamos

por delante de lo que fueron los almacenes de Fyffes (faife) donde durante muchos años trabajó de oficinista el gran alcalde Don Juan Rodríguez Doreste. Nos detenemos en la calle Hierro donde Víctor recuerda que, de niño, se cocinaba en plena calle y se le conocía como la calle del



Sancocho. Señala donde vivieron los Mentados que, sin ser de Agaete, eran tan burleteros como nosotros. Más allá Enriquetita, la abuela de Roque, el que fue jugador de la Unión Deportiva Las Palmas. En la calle Salvador Cuyás, nos paramos delante de la Casa de Galicia para recordar que allí tuvieron los Herrera la fábrica de tabaco y, al lado, la casa de Lolita Ramírez que la chiquillería de su generación recuerda con mucho cariño porque había un loro que hablaba y porque era la madre de Mari Sáchez la cantante. Así hasta dar con el portón, residencia de los Tolas y recorrer la gran manzana que ocuparan las viviendas sociales que Don Bartolomé Apolinario mandara construir para que vivieran las familias portuarias. Personajes como Faé, Nene, Fefa la Negra, Matías el Práctico o Paindo, dieron vida a las calles que, con el paso del tiempo, se convirtieron en un emporio comercial al soco del **can buy on?**

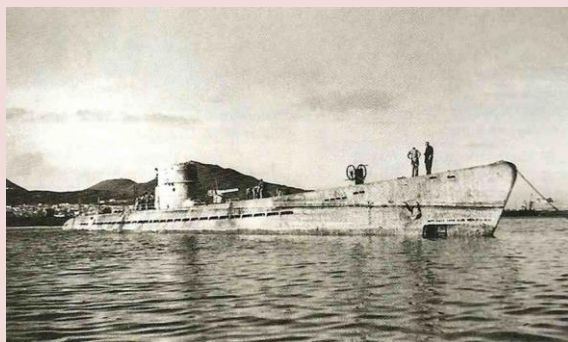
## **LAS COMPAÑÍAS NAVIERAS**

Y mientras la Swanston y Cía. avanzaba en la construcción del dique, fueron instalándose las compañías extranjeras como la Miller, Elder Dempster, The Grand Canary Coaling, Union Castle Line, Blandy Brothers, Cory Brothers o la Wilson Sons entre otras, que demandaban infraestructuras como fueron las estaciones carboneras, bancos, varaderos y fábricas de hielo. Aquella gente de Agaete asentada en el Refugio, hizo fortuna de barcos de cabotaje, de Castle y de Yeoward, en definitiva, fortuna de **can buy on?** que, transformada en cabullón, marcó toda una época y creó un estilo de vida paralelo al afincamiento colonial de la gente del continente. Hasta tal punto influyó la sociedad cambullonera, que tuvo y mantuvo su código no escrito, su escalafón de carnet negro y la práctica de la fidelidad u omertá que dicen los sicilianos. Tan importante fue aquel aluvión de gente que ni siquiera Néstor Álamo escapó a la influencia de aquel torbellino de energía que fueron sobre todo las mujeres de Agaete y, aunque Chona la Cangreja no fuera nieta carnal de Pancho Paíndo como dice la canción "De la Isleta al Refugio", sí fueron contemporáneos y compartieron lugar de origen, avatares de la vida y bullicio en torno al puerto. Todavía se recuerda la algarabía que se formaba en el barrio cuando volvía

Chona de mercar en Triana las telas por piezas haciendo su entrada triunfal montada en una tartana. Aquellas mujeres de Agaete y sabedoras, fueron haciendo su puñito rapiñando las libras, marcos, liras, francos y coronas que quedaban en el fondo de aquellos bolsillos derrochadores de maridos cambulloneros después de su gira barística del Muelle Grande al Refugio, pasando antes por la Isleta.

## LOS REENCUENTROS

Todo ese Refugio fue cita obligada el cuatro y cinco de agosto en aquella Rama del reencuentro y de la reafirmación. De familias que volvían año tras año mientras mantuvieron las casas solariegas. "Cochas" decía el pueblo que estaban viéndolas presumir llenando las casas con los víveres que sólo el cambullón proporcionaba y donde no podía faltar el cherne para el sancocho del día 5 antes de que la ensaladilla rusa y la carne mechada nos invadieran. Aquel ampuloso bienestar lo mostraban los de Alito tomando el fresco en la calle en los sillones de mimbre colonial, alentando con su presencia la leyenda de la marinería de cabotaje

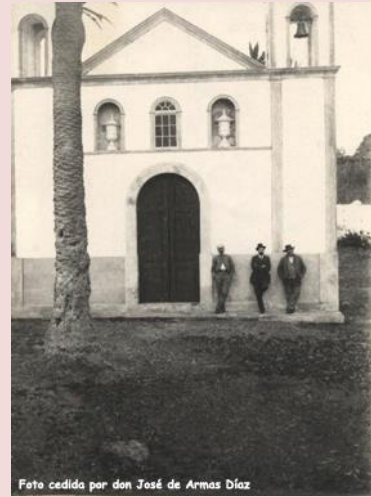


entrecruzada con el espionaje en la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado los de Penene donde destacaba el personaje de Mariquita, rapsoda más que poeta, histriónica donde la hubiere que, con voz engolada y brazo en alto, recitaba los versos de Morales *...Yo amo a mi puerto, en donde cien raros pabellones desdoblan en el aire sus insignias naviera*. En aquella cita de agosto le salía en franca competencia Juanita la Aurora que, teniendo en su haber la experiencia migratoria de Cuba, no quiso viajar al Refugio. Esta vez la Aurora con más sorna aún si cabe, le recitaba de su propia cosecha el poema al Café y al Valle de Agaete que acababa rubricando con su heráldico Cabrera de Armas como diciendo ¡ para que te enteres!. Unos lo vieron como un duelo leal de poetisas y otros como reminiscencias del Agaete profundo. De ese intercambio familiar, mixtura urbana y rural, surge y resurge en el tiempo todo un lenguaje de un pasado efímero que ha ido configurando lo que hoy somos como pueblo y que nos continua identificando con esos barrios capitalinos como son el Refugio y la Isleta principalmente.

## PEREGRINACIÓN

Superada en el tiempo aquella peregrinación sencilla del siglo XVIII donde la romería llegaba al viejo oratorio del Puerto de las Nieves atravesando el camino

real o camino viejo, para depositar la rama a los pies de la Virgen y quemar sahumeros de plantas silvestres olorosas, surge una Rama evolucionada que nos indica que el ritual, como hecho espiritual, trasciende cualquier fronterageográfica e ideológica que asegura su supervivencia. De ahí que el intercambio produjera un lenguaje y una Rama de *manela y manelbobo, de bobilín y bobona*. Rama de *estoy por lo positivo* y que vengan cuantos quieran y que coman lo que encuentren. Rama de *qué quieres que te merque* que voy p'a la fiesta. Rama de *la Habana en Cuba* al que se las daba de listo. Rama de reminiscencias argentinas de Mar del Plata, del que fuma *tabaco de piola* y de lo que vale *un potosí*. Rama de la *Herencia de Los Palmeses* que revolucionó a medio pueblo y que se quedaron a pedir por puertas. Rama de *ajoto* de limpiar la casa no he tenido tiempo de hacerme un traje para estrenar. Rama de bajar a Las Palmas a comprar los lujos para la fiesta, seguramente el único viaje del año si no tenías que ir al médico del seguro en la clínica de Lugo allá pasando el gobierno civil. Rama de la amaguada o del amaguado que este año no vino porque tenía al niño con las paperas o el sarampión. Rama de llévate p'al Refugio un pisco de hierbahuerto, de cilantro y perejil para hacer un caldo de papas. Rama de después de la Rama que ya sabes que te espero para la fiestas de la Naval. Rama que tu sabes que si vas, del Refugio no te vienes con las manos vacías si no es café, es jabón, aceite, queso de bola o chocolate para merendar, hasta aspirinas inglesas y penicilina si cuadra. Rama de un periquito que de gajo me pegó y tan bonito que está. Rama del siglo pasado de años veinte a los cincuenta, de conversaciones familiares al fresco de las aceras y de los patios de flores en una época donde la familia no sobraba ni los amigos tampoco.



Así, año tras año, el Agaete afincado en el Refugio tuvo edad y ancestros para saber que Cambullonaria había sido antes Cochinillápolis, Azúrcarcity, Tomatolandya hasta la Platanópolis de Banana Warehouse en el humor ácido de Alonso Quesada y que el Refugio interpretó como instinto y capacidad de supervivencia para ajustarse a tanto en tan poco tiempo. De esta manera vieron pasar las tartanas, el tranvía, las jardineras venidas de Londres, las gabarras que transportaban el carbón, el patache y el paquebot. Mientras, la chiquillería, a escondidas de sus madres, habían aprendido a pedir el "guan peny" para jugar a tirarlo al agua y sacarlo de margullo y, cuando menos lo esperaban, aparecían en la zona del Sanapú, prohibida para los niños, aquellas madres canarias y de Agaete, con el chiquillo chico escarranchado en el cuadril a ver que era del marido que no había aparecido en todo el día. Y es que el

cambullón tuvo espacio pero nunca tiempo concreto y si la noche era buena para que la chalana sigilosa se acercara a los barcos fondeados en busca de mercancía, también era un peligro para las requisas a domicilio de la policía secreta. Aquel trajín y trasteo creó una red en todo el barrio del que compra, del que vende y del que informa. Cualquier esquina era buena para una transacción presumiendo como nadie la figura del conseguidor que, ante una emergencia al no poder traspasar por la azotea tantos sacos de café por falta de tiempo, los escondían, hacían las camas con ellos y acostaban encima al primero de la familia que cogieran, con una fiebre inventada o con la epidemia de turno, saliendo luego a la calle con aquel tono arrogante i De Agaete y bobo! que venía a equivaler al otra vez los engañé.

## CAMBULLONERO Y EXTRAPERLISTA

Recordaba el amigo Víctor que cualquier momento era bueno para un negocio concluyendo, con malicia sacada del manual callejero del Agaete burlón que, un niño del Refugio que se preciara, tenía un padre cambullonero y una madre estraperlista, frase ante la que no pude evitar la carcajada y es que en realidad, entre todos aquellos olores de café, vainilla, cacao y mantequilla



que se respiraban en la casa, eran las mujeres, que no los hombres, las encargadas de avisar y de atender aquel guineo del toqueteo en las puertas. Fue la época dorada del cambullón, sobre todo en las dos ocasiones en que se cerró el Canal de Suez por mor de las guerras y el Puerto de la Luz se hizo pequeño para

tanto barco, tanta variedad de género y de divisas. Ahora era el tabaco rubio y los pantalones los que hicieron moderna a la juventud femenina del Refugio y al resto de la modernidad capitalina cuando aún Las Palmas era provinciana y todo lo que entraba por el Refugio era *dabuten* y *fetén*.

Y la Rama de Agaete volvió a juntar al Refugio, a los amigos de siempre, de cafetines de antaño, de chuchangas, de garbanzas, de adobos y carajacas. De que maté una machorra y tan tiernita que está. Rama de ron con miel, ron del

Charco, ron de Arucas, ron rañilla (a granel, de garrafón), de bar en bar ronroniando a ver si te cuelgas de alguien y te pagan otra ronda. Rama de llevarte a tu casa con una jartá, tan grande como simpática, que no hay quien suba esta cuesta, que nunca se ha visto en otra, que nadie te ha visto así. Rama del qué dirán las vecinas las que arrugando el *josico* no lo esperaban en él. Rama que deja al hombre tranquilo que p'a eso estamos de fiesta, que trabaja todo el año y tan buen marido que es. Rama del *¿Dónde estás que no te veo?. En la esquina Juan Tadeo y que a poleo me huele que esto no acaba bien*. Tiendas de aceite y vinagre de con el culo a dos manos ( el dueño, se sobreentiende) de por un lado los víveres y del otro lado las copas. Noches de parrandas callejeras de isas del disparate *cuando en el fondo del mar/ suspiraba una alpargata/ y en el supiro decía/ si no me sacas me ahogo*. La isa de los pastores afincados en la Majada *échalas p'arriba y vente/ y si no las jallas trailas/ comerás leche con gofio/ del rebaño de mis cabras*. O de la recién casada *por Dios te pido ángel mío/ que no me dejes sufrir/ dejé a mi padre y mi madre/ y a mis hermanos por ti*. Y *júrria macho p'arriba y la parranda p'adelante*. Aquellas Ramas que juntaban a las familias propiciaron también los retratos de cuerpo gentil con el paisaje pintado que traía el retratista y la repisa o la silla que siempre prestaba una vecina. Rama de un tiempo de autarquía y escasez atemperada por la gente del Refugio. Rama de una España a granel.

## MONDONGO Y VOLADORES

Rama del viento que sopla y suple el calor agobiante, de remolinos de tierra, de ese mar de banderillas que no hay quien leve las nasas, que no hay quien salga a la calle. Rama y viento que me tiró el gallinero, la latada, el croto grande y hasta una plancha de zinc. Parece que hoy hace menos, anoche sopló más fuerte, de hoy a mañana se quita, lo dijo el hombre del tiempo,



entonces es que va a haber más. Gracias a que está soplando la fiesta es que está anunciando y las Nieves va a venir. Rama que bailó Machale, la Pelica, la Panchilla, el Calirón, Juan el Manso, El Birole, El Bobo Grande, el Carila, el Pupulo, la Mensa, Magüita y Juan Ezequiel. Rama de familias grandes de Evaristos, de Cubines, Machucos y Gracilianos, de Lajillas y Panchones, de Palomos, Bullones y Piñeros, de Alejos y de Mechuos. Rama de la gente humilde que fue quien bailó la Rama, que no entendieron de clases, ni ideologías ni banderas.

Rama que no escribió nadie, que nadie se la apropió para que de nadie fuera, para que fuera de todos. Por eso no está en los libros, por eso sí está en la

calle. Rama de la tolerancia, de distinción, idiosincrasia, Rama de la heterodoxia y del respeto a lo que ves. Rama que huye del pensamiento único y que de la globalización, sin serlo, necesita o no, del marketing, de la comunicación y de la información. Rama del siglo XXI que tiene memoria histórica pública que no privada, afectos, emociones, recuerdos y hasta nostalgias. Rama del hecho pagano y también del religioso que no está en contradicción. Rama que te revuelve el mondongo cuando suena el volador, cuando bailas Campeón y cuando llegas a la Virgen. Años de exvotos de cera (manos y pies), cirios, flores, misas de peregrinos, hábitos de azul y rojo, del cordón con siete nudos. Tiempos de caminares descalzos, de promesas de rodilla, de la Salve Marinera, del Estrella de los Mares. Cantos de Gozos Marianos, del Agaete Escogido y canto de los Adioses que te añurgan la garganta y no tiene explicación. Rama que no se empeñen en controlar sentimientos, en dirigir las pasiones, en mirar para otro lado cuando a nuestro pueblo llegan tropecientas mil personas. Rama de saber lo que queremos, de explicar las tradiciones y quererlas compartir.

Y en las tardes de puestas de sol, sentadas en la arena rubia del tramo de playa de las Canteras que da al Refugio, vislumbrando al fondo la Montaña de Gáldar o Guía según se mire, aquella gente de Agaete rememoraban historias del querido latifundio a donde volverán si Dios quiere por las fiestas de agosto. Mientras, del otro lado del mar, el sonar de las sirenas anuncian la entrada de barcos en la bocana del puerto y, el Refugio en aparente descanso, espera que llegue la noche para poder faenar.

Publicado en el periódico LA PROVINCIA/DIARIO DE LASPALMAS el 3 de agosto de 2003.

**GODOY RODRIGUEZ**, José Antonio, 2010. *A la sombra del Flanboyán*. Canarias: Radio Ecca.